

crisis universitaria en españa

J. PINTOS

Durante el curso 1966-67 se realizó en toda la Universidad española una Encuesta sobre Actitudes Religiosas Generales. En breve aparecerá un estudio (Editorial Razón y Fe), en el que se analizan los resultados de la misma. Se recogieron 697 cuestionarios procedentes de toda la geografía universitaria española, lo que representa un 65 % de los enviados. El trabajo se pudo realizar gracias a la total colaboración de la F.E.C.U.M. y al apoyo del C.S.I.C.

Presentamos a continuación la primera parte del último capítulo del estudio, en la que se analiza la crisis religiosa de la Universidad.

unidad religiosa

Prescindiendo del problema histórico, en España hemos vivido en estos últimos años una afirmación -en todos los medios de difusión— de la unidad católica de la nación. ¿Se reflejan estas afirmaciones en nuestra encuesta? No hay duda de que sí. A pesar de todo, en todas las preguntas hay una minoría que escoge las respuestas “no ortodoxas”. No podemos discutir el valor absoluto de los porcentajes pues, como ya dijimos, puede haber muchas causas que influyan en ellos. Sin embargo, podemos analizar el sentido que hay que dar a la mayoría y a la minoría en un ambiente concreto.

Si en una encuesta a los universitarios de un país de mayoría atea se les preguntase por ejemplo si creen que la práctica religiosa es necesaria, la mayoría contestarían que no. Sería muy interesante observar la minoría que contestase —a pesar de la enseñanza recibida y aceptada como buena por el ambiente— que la práctica religiosa era necesaria.

Con esta observación, podemos ya pasar a valorar esa minoría de más de un 10 %, que se muestra reticente frente a la necesidad de la práctica religiosa (12.4 %), y aún frente a la necesidad de Dios (17.5 %). Un porcentaje similar reconoce no saber exactamente qué pensar acerca de Dios (13,1 %). Al mismo tiempo nos encontramos con un grupo equivalente (7.3 %) que afirma que el cristianismo se basa en mitos.

En estas circunstancias es muy problemático hablar de unidad religiosa en el ambiente universitario. Da la impresión, más bien, de una apertura al pluralismo. Casi nadie (1.4 %) dice que es un error replantearse en serio el problema de sus creencias religiosas, y la ma-

yoría admite la necesidad de hacerlo (95.0 %), aunque algunos de estos tienen una sensación de peligro de la que trataremos más adelante.

Como resultado de estas observaciones admitimos que no existe la unidad religiosa en el ambiente universitario, aunque con una mayoría que mantiene las posturas religiosas tradicionales.

falta de influjo de la familia

La familia es el grupo primario en el que está asociado todo individuo. Por esto, el funcionamiento de la familia de una gran trascendencia para toda la sociedad. Esto se extiende a un terreno tan fundamental para la persona y la sociedad como la religión.

Hemos constatado al tratar de los modos de alojamiento que la familia carecía claramente de influjo en los aspectos religiosos investigados en el cuestionario. En el terreno moral, la familia, junto con los Colegios Mayores y Residencias Universitarias demostraba una influencia más positiva que otros modos de alojamiento. Además en la familia se apreciaba un mayor equilibrio entre lo natural y lo sobrenatural. Es un punto positivo.

Sin embargo, el que no exista la influencia del ambiente familiar en los universitarios en otros aspectos del cuestionario es un signo de crisis religiosa. Aspectos tan importantes como la aceptación de la necesidad de Dios, el fundamento real o mítico de la religión, no reciben el impacto de la convivencia familiar. Podríamos hablar de una neutralidad religiosa de la familia del universitario. La causa puede ser múltiple, pero el hecho es sintomático y hay que tomarlo en cuenta.

desorientación sin desinterés

Al analizar la infraestructura religiosa hemos encontrado una desorientación frente a lo religioso sin perder el interés en ello. Un caso concreto de este hecho es, por ejemplo, el siguiente: el grupo "clase baja" es un grupo que tiene más desorientación, teniendo el mismo tiempo más interés teórico en el tratar temas religiosos y en su profundización. Parece que no llega a integrar efectivamente lo religioso a pesar del esfuerzo que hace en ello. Este esfuerzo se nota en su actitud de mayor comprensión hacia las personas viendo en ellas motivaciones más positivas.

Esta coincidencia de desorientación e interés en toda la problemática religiosa se encuentra en otros puntos. En especial podemos recordar cómo aumenta con el curso el interés por los temas religiosos y al mismo tiempo, después de 2.º, aumenta la desorientación, empeora el juicio de los demás y se nota una tónica más baja de religiosidad. Paralelamente, en los últimos cursos se aprecia un aumento del agnosticismo.

Evitemos caer de nuevo en el análisis. Nos encontramos con el hecho repetido de grupos más interesados por el problema, que llegan a encontrarse en una gran desorientación religiosa comparados con los demás.

Las causas pueden ser múltiples: formación religiosa insuficiente, ejemplo de egoísmo y ambición de algunas personas y asociaciones religiosas, etc. Sin querer hacer un diagnóstico exhaustivo de estos hechos, insistimos en que son una señal de crisis religiosa. Las formulaciones e ideas religiosas existentes en el ambiente no resisten en algunos casos el análisis crítico. La gravedad de la situación aparece por sí misma; estos grupos estudiados y preocupados tienen un influjo indudable en los demás universitarios, aunque a la corta el impacto producido no salga al exterior ni se haga claramente visible.

la iglesia vista desde fuera

Habíamos evitado en el cuestionario el plantear preguntas sobre la situación de la Iglesia, lo que se espera de ella, etc. A pesar de todo, a través de las respuestas libres, han aparecido aquí y allá esbozos de una postura muy significativa.

Hay un grupo de universitarios que psicológicamente ven a la Iglesia desde fuera, como algo que no es suyo; a veces esto sucede con una cierta añoranza religiosa, como veremos más adelante.

Vamos a presentar el caso más claro que es el de la pregunta n.º 12 “¿Piensas que el cristianismo se basa principalmente en fábulas o hechos míticos de invención humana?”. Encontramos un 5 % de respuestas diferentes de las sugeridas. La idea central de todas ellas es “sí, pero no”, es decir, que hay mito pero no en lo fundamental. La variación está en la importancia que unas respuestas y otras dan al sí y al no. Además, bastantes aplican el sí, no al cristianismo en general, sino a la Iglesia Católica Española en particular. La importancia de este 5 % se basa fundamentalmente en que son personas que coinciden en un punto de vista sobre el que no se han puesto de acuerdo, y se reparten, por igual, en todas las ciudades, cursos, etc.

Nos hemos encontrado con un grupo que mira con reticencia a la Iglesia. Además es un grupo capaz y con deseo de comunicar sus ideas. Creemos que probablemente se trata de un grupo influyente y representativo de otros muchos, que no llegaron a tener el interés o hacer el esfuerzo de formulación necesario.

Esta reticencia frente a la Iglesia concreta se encuentra unida a una verdadera añoranza religiosa. Se siente la necesidad de la religión, no se encuentra el camino concreto hacia lo religioso. Entre las respuestas libres encontramos algunas como las siguientes: “La práctica religiosa es necesaria, pero no como en España”, “El Dios que enseñan no es necesario”, “Dios es necesario, si no nos aparte de lo temporal”... Esta situación de búsqueda de formas religiosas mejores plantea un interrogante: ¿hasta qué punto el universitario ataca a

la Iglesia porque la desea mejor?, ¿busca un camino hacia el Dios necesario y no encuentra ayuda?

alejamiento progresivo

Los datos hasta ahora manejados nos indican una crisis religiosa compleja. Vemos un progresivo aumento, al avanzar el curso, de la reticencia frente a la práctica religiosa y la necesidad de Dios, y progreso del agnosticismo. Resultados muy similares se observaban al examinar el influjo de la edad. Esto va unido a un aumento del interés religioso en los cursos superiores. Lo que agrava, por un lado, la crisis, pues la hace creciente.

Por otra parte, este aumento del interés nos da pie para pensar en una actitud positiva y esperanzadora en esos universitarios en crisis religiosa. Quizá los aspectos más llamativos son los que encierran menos peligro para la auténtica religiosidad.

Resumamos los resultados a los que hemos llegado:

Parece un hecho la no existencia de una unidad religiosa católica entre los universitarios.

La falta de influjo de la familia aparece como un factor importante.

Los grupos con más interés religioso sufren mayor desorientación.

Hay grupos reticentes frente a la Iglesia; al mismo tiempo se nota una añoranza religiosa.

Parece que la situación de crisis aumenta con la edad y el curso.

Este artículo es un resumen de la primera parte del último capítulo del libro *Actitud religiosa del universitario español*, por J. Alberdi y J. L. Pintos (Madrid, Razón y Fe, 1967).